

URINARIAS

«Formentera, 17-8-1923»
Sr. D. A. García.

Muy señor mío: Esperando cerciorarme más del «milagro» que han obrado sobre mi enfermedad los CACHETS COLLAZO, no le he escrito antes, para darle las gracias como bien merece; así es que en este momento lo hago, para no ser desagradecido a un beneficio tan grande, así como también seré su mejor propagandista.

Queda agradecidísimo su afectísimo y seguro servidor.

Por discreción se omite el nombre del firmante: pero esta carta y miles de testimonios están a disposición de los interesados.

Los CACHETS COLLAZO, que curaron a este enfermo, son siempre de seguros y rápidos efectos en los casos de blenorragia, gonorrea (gota militar), orquitis, cistitis, prostatitis, catarros vesical, leucorrea (flujos blancos de la señoras y niñas), vaginitis, metritis, etc., aun siendo antiguos o rebeldes a otros tratamientos. Su uso es muy cómodo y reservado, ya pesar de costar 15 pesetas, resultan muy económicos.

Preparados por el doctor García Collazo en Rosario (Argentina) y premiados con medallas de oro en París y Roma.

GRATIS remito dos notables folletos y muestra de Azúcar Collazo. Pídalos: A. García. ALCALA, 85. MADRID.

Tomas de dichos

En el domicilio de nuestro amigo, don Juan Carreño se ha verificado la ceremonia de toma de dichos, de su bella hija Irene y de nuestro querido amigo el funcionario de Vigilancia don José Fresneda Cazorla.

Actuaron de testigos por parte de la novia, el catedrático don Salvador Rosell, don Julio Fernandez y don José Brillas, y por el novio don José Ericso, don Francisco Lopez Perez y don Antonio Gonzalez Villarreal.

La boda se celebrará á últimos de Noviembre.

Anticipadamente deseamos á la pareja una eterna luna de miel.

Establecimiento de bebidas

DE

Antonio Amate Alias

Vinos finos y licores de las mejores marcas.—Embutidos fiambres de todas clases. todos los días.

Descanso núm.5 el PARAITO

DE ARTE

Desde el presente número queda inaugurada, la sección literaria que estará a cargo de nuestro querido amigo y compañero Don Diego Ruiz Morata:

En el próximo número publicaremos la composición literaria titulada «Flora» que recientemente ha obtenido el premio de honor en un certamen literario de Valencia.

Colegiala

Colegiala, maga colegiala,
¿Que tienen tus ojos de turquí?
Que tienen tus ojos muchichita mala
que cuando los miro no me encuentro en ti.
¿Porque cuando paso frente a tu ventana
me miras altiva con desprecio cruel?
¿Olvidas acaso rosita temprana,
cuando pronunciarte el juramento aquel?
Si me olvidas, sigue olvidando así.
y no me desprecies al verme pasar.
pues si yo he pecado con quererte á ti,
tu tienes las culpa; me enseñate á amar.

Colegiala, la de trenzas de oro
un galante poeta le suplica a tu ser,
que si entonas un día tu cantico sonoro,
entonces, «peregrino olvida a esa mujer»,
no moriré de pena, no moriré de pena,
La hiel del desengaño me enseñaste alivar,
lo mismo que te quise simpatiquilla nena,
lo mismo que te quise yo te sabré olvidar.

D. Ruiz Morata

CHISMORREO

Cuando yo era un niño zangolotino y andaba por el mundo con un babi con mas parches que la valla de D. Antonio Corró, vivíamos pendientes de las campanas de la Iglesia que nos anunciaba las horas de descanso, de oración y recogimiento.

Hoy en cambio, con los pitos de carretilla, con los pitos de feria, con los pitos de mis bronquios y con los pitos de la «olla exprés» no sé ni en la hora que vivo.

Piii! Piii! Piii! ¿Que ocurre? ¿Que pasa? ¿Es que se queman los concejales, que arde el Ayuntamiento, que hay una bronca en el café Colón, es que rita el sereno o que pitan los del fielalato en el cumplimiento de un servicio?

Nada, señores, no ocurre nada, es la «olla exprés» de mi vecina que avisa con su pitito el fin de la cocción de los potingues que tiene dentro.

Y mientras yo y el resto de la vecindad que no ha logrado adquirir una «olla exprés» por temor de que estalle y nos ponga las narices como un cascabel después de un pisotón, estamos en suspenso durante oímos los pitos y atribulados sin decidirnos a que repiquen las campanas por si fuera un incendio o a

cerrar las puertas por temor a los vándolos.

La pobre Rufina que anda maleando desde que anuncia ron la huelga de cocineras quiso ensayar una «olla exprés» para adquirir el título de cocinera-mecánica y nos dejó sin comer durante 24 horas consecutivas a causa de una avería en el motor de su olla.

—Primero los garbanzos, señorito, decía, durante la prolija manipulación del aparato, ahora la carne, encima las patatas, la calabaza y el tocino y por último la sal y el agua, y ahora se tapa.

Bueno, espérate, le dije, y metiendo las narices en la olla vi con sorpresa que los garbanzos estaban encima y el tocino debajo, y la carne, como era tan poca, así como un real, estaba tanada con la calabaza que parecia un pedazo de luna en cuarto creciente.

Ahora fuego vivo; y puesta la olla en la orrilla mas bien parecia un proyectil alemán que un sencillo cacharro de una modesta batería de cocina.

Tres cuartos de hora estuvimos con la vida en un hilo esperando que sonara el pito o que bailara un garrotín la olla a fuerza del fuego que tenía debajo, y sin quitar ojo del aparato, aguantando el resuello, estábamos el gato, el loro, el galapago, Rufina y

yo, hasta que un silbido chocante que se metía por los poros y un olor narcotizante que nos tumbaba de espaldas nos anunció la hora de sentarse a la mesa.

Rufina que no entendía un pajote de la fuerza expansiva del vapor y yo que no la había visto mas gorda procedimos el destape de la olla y... ¡Puf! pa que to voy a decir lector, los garbanzos bombardearon el techo de la cocina, la carne se fugó por la chimenea y las patatas y el tocino pusieron a Rufina como para meterla en la «colá» o dejarla una noche al sereno.

Vamos, que Rufina no quiere una olla ni con un pollo tomatero dentro, tal es el estropicio que produjo su iniciación en el manejo de la cacharreta económica.

¡Con decirte a V. que hace el expres, digo, el tren, de lo achicharrada que anda!

Lo peor de estas ollitas económicas es que cada quisque se entera de la hora en que comemos y el día en que no suena el pito por falta de combustible o escasez de dinero lo sabe hasta el portero del municipio y nos miran a la cara para ver si la procesión que anda por dentro en ella se manifiesta.

¡Oh, siglo del progreso, cuantas novedades nos reservas!

Por meterte te has metido entre estos vecinos y hay quien tiene una escoba eléctrica para matar cucarachas sin hacerles mucho daño.

Verdad, que el poseedor de esta escoba no la ha puesto todavía en la puerta para que barra, que si no ya habría comprado una el gremio de serenos para barrer murciélagos.

CRUZ DE BENEFICENCIA

—O—

Le ha sido concedida la Cruz de Beneficencia, con distintivo morado y negro, a nuestro distinguido amigo, el médico Don José Ramón Campoy Ramírez, por un acto altruista en que curó a varios heridos a consecuencia del vuelco de un automóvil en que viajaba al ocurrir el accidente, siendo uno de los accidentados, y, sin cuidarse de sus lesiones, curó a los demás y llevó a su domicilio a algunos de los mismo.

El vehículo cayó por el puente llamado de Moreno, de la carretera de Almería a Huércal-Overa, el 11 de Mayo de 1920.

Dámosle al Sr. Campoy nuestra más cordial enhorabuena por tan merecida distinción.

